

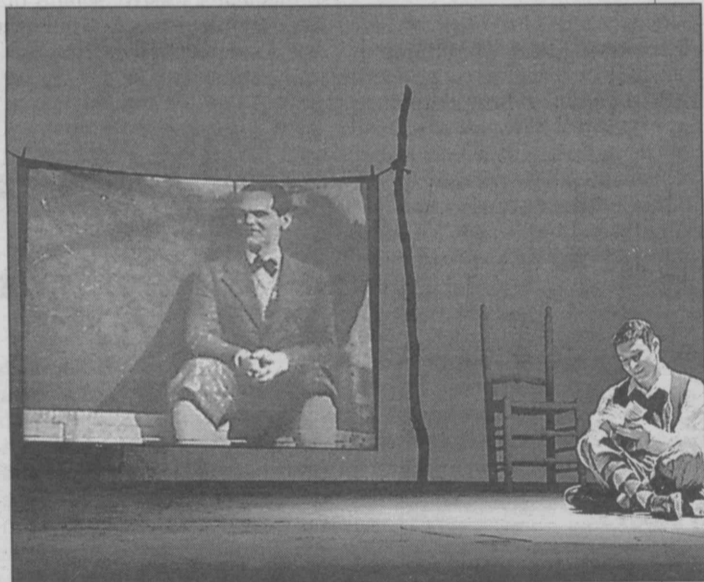
García Lorca

LUIS GARCÍA MONTERO

La Junta de Andalucía está adquiriendo una presencia notable en la vida cultural de Granada. Durante muchos años, la delegación de Cultura vivió en las nubes de sus membretes oficiales, en el paraíso cerrado de su propio nombre institucional, una referencia abstracta que servía para poblar los créditos de algún cartel o para adornar las mesas presidenciales de alguna inauguración. Pero desde el año pasado, cuando el electrocardiograma cultural de la ciudad más lo necesitaba, la delegación de la Junta se ha convertido en un organismo real, presencia viva, que nace, crece, se reproduce y muere más allá de las instancias oficiales y los archivos burocráticos. Enrique Moratalla y su equipo están consiguiendo el milagro. Uno duda, mete el dedo en la llaga, y al fondo de la incredulidad se encuentra por fin a la Junta, infiltrada en esto y en aquello, organizando ciclos, animando proyectos, debatiendo problemas y soluciones en mesas de trabajo.

La consejera de Cultura presenta hoy en Granada el proyecto *Federico García Lorca: de Granada a la luna*, una intervención multimedia sobre la figura del poeta granadino. Vídeos, música, exposiciones, cd-roms, publicaciones, para celebrar el centenario del nacimiento de García Lorca, un artista que ensayó casi todos los caminos expresivos de su tiempo y que tendió un cable de sólida unidad personal entre las teclas del piano y la metáfora de un verso, entre los lápices de colores y una escena teatral o un guión cinematográfico. A través de casi todos los medios y con el impulso de una mirada singular, García Lorca buscó la modernidad en los huecos más lejanos del horizonte y la inyectó en sus propias tradiciones. Celebrar su centenario con un proyecto multimedia significa seguirle la corriente, aprender su lección.

Granada, García Lorca y la luna. La ambición poética supone siempre una invitación al viaje y una aventura en el bosque espeso de la intimidad. La luna flota en la oscuridad como metáfora de la distancia, de lo inalcanzable, pero se trata de una lejanía que cabe por la ventana de un dormitorio, que cae cielo abajo para confundirse con la blanca selvática de las almohadas. El poeta que se atrevió a viajar a la luna fue también el poeta que se arriesgó a buscar sus ojos en el agua muerta de un pozo. La respuesta al otro es una fórmula definitiva de monólogo interior. El miedo al mestizaje y las actitudes ante los sueños ajenos y las razas extrañas son simplemente una interrogación personal, un modo de relacionarnos con nosotros mismos.



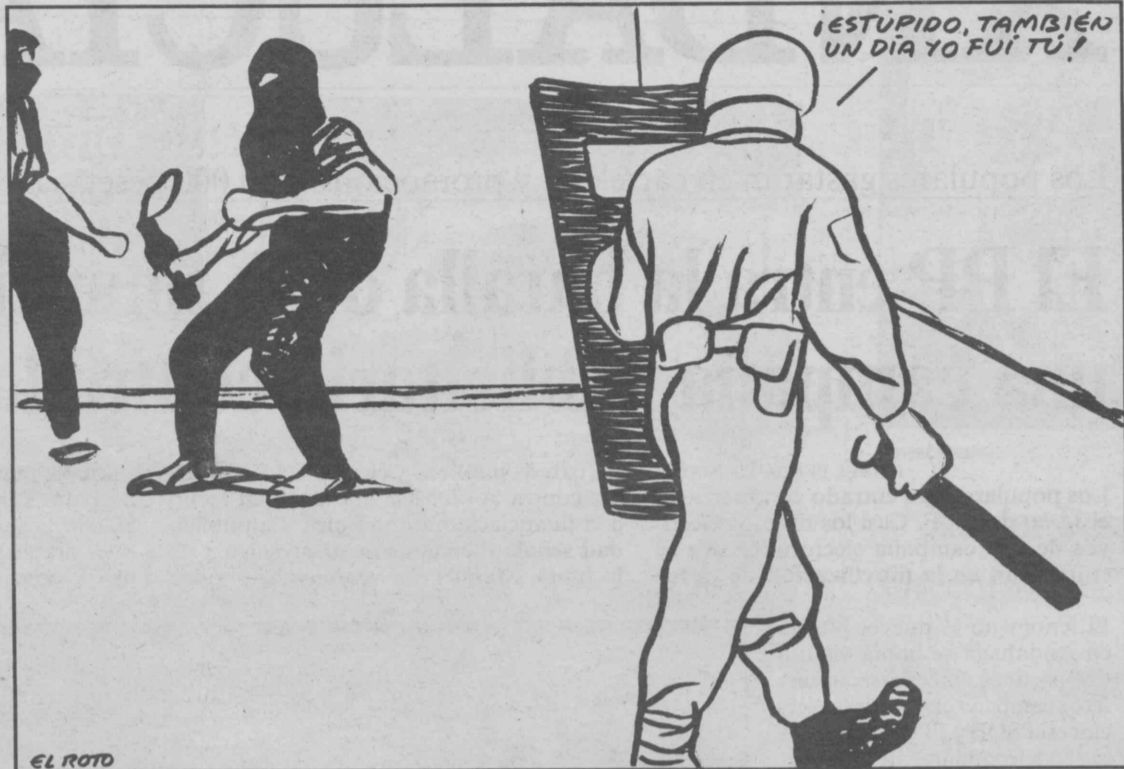
CHARO VALENZUELA

Imagen del montaje de Fura dels Baus sobre García Lorca.

El poeta que viajó a Nueva York para conocer las entrañas envenenadas de una materialización precisa de la modernidad, el poeta que observó el rosa moribundo de los labios de una niña negra o el verde aceitunado de la piel de los gitanos fue también el poeta que se dibujaba a sí mismo con dos cabezas de marinero, comprendiendo que la distancia es un asunto personal, una respuesta íntima, la pregunta de la luna que cae cielo abajo para apoyarse en las almohadas, y luego vuelve a levantarse para vigilar la noche herida del Barranco de Víznar.

El vértigo de las sociedades modernas, que ruedan cada vez más ingobernables y envueltas por una piel de erizo muy poco hospitalaria, conduce al callejón sin salida y a la locura de una brújula imposible. El desprecio envenena sus propias entrañas cuando no acierta a asumir la mirada del otro. Esta es la lección que Federico García Lorca escribió al mirar y al mirarse, al buscarse en los otros y al dibujarse como una filigrana monstruosa partida en dos. Con la luna en su ventana, subió hasta los orígenes literarios del romanticismo y provocó una serie de preguntas decisivas sobre la sociedad moderna, que siguen marcando las brumas y las intuiciones de la actualidad. ¿Cuál es el sentido de la multitud? ¿De qué manera relacionarnos con el otro? ¿Cómo justificar una industria sometida solamente al mercado? ¿Qué pasa con la ciencia y la cultura cuando renuncian a resolver la miseria y a transformar la historia? ¿Quiénes somos?

EL ROTO



Paz social para Nerva

Me sorprende y a la vez me alegra siempre ver a una persona o a grupos de personas que alzan su voz para pedir la paz en nuestro pueblo. Y aún más, cuando se unen personas que en su trayectoria política y social se han insultado, odiado y despreciado y, en definitiva, no se han podido ni ver. Esto demuestra a nuestros ciudadanos que con este ejemplo de solidaridad, la crispación social puede llegar a tener solución en nuestro pueblo, siempre que los intereses de unos sean los mismos que los de otros. Quiero resaltar que en julio de 1996 un grupo de personas bastante preocupadas por la convivencia y la crispación en nuestro pueblo realizamos reuniones, las cuales se iniciaron en mi propia casa.

Yo, como persona que tuvo la iniciativa, tengo experiencia de cuántos obstáculos me encontré en el camino; por ejemplo, me negaron la utilización de la radio de Nerva para este fin, radio que preside el alcalde. Se invitaron a estas reuniones a personas de todos los colectivos sociales incluyendo a los que hoy tanto se han sensibilizado con el problema. Algunos miembros del PSOE no acudieron a estas reuniones aconsejados por su máximo líder, el alcalde, y otros dejaron de ir después de regresar de unas vacaciones; otros, ni llegaron a ir.

Hoy me dirijo a las personas y colectivos a los que tanto preocu-

OPINIÓN DEL LECTOR

Esta sección de *El País Andalucía* incluye cartas y fotografías remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse por correo o también al Fax (95) 424 61 24. Existe asimismo un contestador automático con el número (95) 424 61 26, en el que los lectores pueden comunicar sus denuncias o sugerencias. Se ruega brevedad.

pa la situación que se vive en Nerva y, con la misma lógica con que los políticos sacan conclusiones respecto al número de personas que se manifiestan contra el vertedero, yo también las saco y me pregunto: ¿Tantas personas quieren el vertedero? Si las sesiones informativas que realizaba el Ayuntamiento las tuvieron que suspender porque no iba nadie... ¿Es necesaria la paz social en Nerva? Cuando sólo un centenar de personas se manifiestan para pedirla, entre ellas yo. ¿A favor de quién está la mayoría silenciosa que no pide la paz? Son conclusiones absurdas.

Creo que cuando se pide la paz se debe hacer con el corazón y no con intereses partidistas; hay que

pedirla para todos los ciudadanos de nuestro pueblo estén del lado que estén, porque no se puede estar pidiendo la paz para unos y a la vez pidiendo el látigo para otros.

Hemos tenido 20 días de antidisturbios en Nerva, denuncias, detenciones, amenazas, desprestigio del pueblo, pérdidas de puestos de trabajo, etc. Desgraciadamente, todo esto pone en peligro la paz y la convivencia y además mantiene viva la llama de la violencia. No se puede pedir paz cuando judicialmente hay un orden de paralización del vertedero y el poder político se ríe de todo ello, y encima realizando las obras con despliegue de fuerzas antidisturbios. Me gustaría tener en mi pueblo a un hombre que gobierne con la razón y no con los hábitos y los deseos.

Todos llevamos sufriendo mucho tiempo y sufriremos las secuelas que está dejando el dichoso vertedero, porque la paz se rompió en el momento en que se hizo mención de que un vertedero de residuos tóxicos y peligrosos se iba a instalar a 800 metros de nuestro pueblo. Si queremos que nuestro pueblo siga manteniendo prestigiosamente su historia, sus ilusiones y sus esperanzas, tenemos que unir nuestras manos y alzar nuestras voces y que cada grito sea un arma al servicio del pueblo, porque una vida que no es libre no merece la pena.— **Antonio López Espinosa.** Nerva.

Nivel de los pantanos andaluces



Fuente: Confederaciones Hidrográficas del Sur, Guadalquivir y Guadiana.